

ELEONORA MASINI: SE REQUIERE UN PUEBLO PARA LEVANTAR EL FUTURO

Sohail Inayatullah

Exclusión o inclusión

Aunque existen muchas maneras de describir un campo del conocimiento, por ejemplo, una disciplina con fronteras claras de lo que constituye la *doxa*, con Eleonora Masini lo familiar es la mejor narrativa para situar su contribución a los estudios de los futuros. Si bien existen peligros considerables en buscar lo esencial, y hay disponibles otras locaciones narrativas —como académica, como lideresa organizacional— yo quisiera argumentar, que más que ninguna otra, Masini es por derecho la madre de la Federación Mundial de Estudios de los Futuros¹ —una de las organizaciones campeonas más importantes de los estudios de los futuros— si no es que la madre del campo moderno de los estudios de los futuros. Y ciertamente dentro de esta narrativa no habría una sola madre sino, de igual manera que se requiere a un pueblo para criar a un niño, habría varias madres. Magda McHale, Elise Boulding, Hazel Henderson y Dana Meadows seguramente se equiparan con ella.

Si bien el enfoque disciplinario busca diferenciar el objeto de conocimiento de otros objetos —esto es lo que no son los estudios de los futuros—, el enfoque de Masini intelectualmente y en la encarnación de su práctica social ha sido no hacer las categorías todavía más estrechas; más bien ella es incluyente, buscando traer a otros al ámbito de sus definiciones.

Es por ello que no es un accidente que en su clásico *¿Por qué los estudios de los futuros? (Why Futures Studies?)*² la transdisciplinariedad es la primera de las características del campo de los futuros. Otras características incluyen la complejidad, la globalidad, la normatividad, la científicidad, el dinamismo y la participación.³ Los estudios de los futuros son una familia amplia que incluye a la ciencia y las normas, a expertos y ciudadanos, y que se mueve a través de disciplinas, incluyéndolas y no rechazándolas.

¹ Véase <www.wfsf.org> (Accesado el 3 de agosto de 2011).

² Eleonora Barbieri Masini, *Why Futures Studies?*, London, Grey Seal, 1993.

³ *Ibid.*, pp. 15-26.

Una cosa es escribir sobre esto y otra vivir como una familia. La mayoría falla. Mi experiencia de conocerla y trabajar con ella durante tres décadas es que ella ha encarnado este enfoque incluyente en los estudios de los futuros. Lo vi especialmente en la manera como condujo a la Federación Mundial de Estudios de los Futuros durante dos décadas.

Inspirando a los jóvenes

Mi primer encuentro con ella fue a principios de la década de los ochenta cuando yo era un interno en el poder judicial de Hawai conduciendo una investigación sobre asuntos emergentes tales como la posibilidad de una Convención Federal Constitucional; el surgimiento de nuevas neuro-drogas y las sentencias electrónicas; la soberanía Hawaiana; la mediación como una alternativa frente a la litigación, y más controvertido, los derechos legales de los robots. Ella estaba visitando Hawai en su función de presidenta de la Federación Mundial de Estudios de los Futuros preparando la Conferencia Mundial 1986 de Hawai sobre Futuros Globales. Ella y mi profesor, James Dator, amablemente nos llevaron a mí y a otro interno, Wayne Yasutomi, a cenar. Allí ella escuchó cuidadosamente nuestra exuberancia respecto de los estudios de los futuros y, como una madre amable, abrazó nuestros puntos de vista y en ese abrazo conceptual nos invitó a jugar una mayor parte en esta asociación de futuristas. Para académicos jóvenes —en nuestros veintes tempranos— éste fue un momento profundo. Habíamos sido aceptados, nuestra investigación había sido validada, y existía un futuro para nosotros más allá de Hawai. Y tanto Wayne Yasutomi como yo dejaríamos Honolulu; eventualmente, Yasutomi hacia Japón y yo hacia Australia.

Su inclusión estaba también presente en sus conversaciones cotidianas con James Dator. Yo lo escuchaba a él conversar de manera regular sobre los infinitos asuntos políticos involucrados en la operación de una organización global con un presupuesto de agujeta de zapato. Malosentendidos, diferentes intereses en pugna, y sospechas culturales eran todos contrarrestados por la voz calmada de Masini. Todo mundo estaría bien, creo que le decía a Dator. No eran sólo las palabras, sino además el tono de su voz. Relájate. Permanece enfocado sobre el futuro.

Y así fue. Las conferencias continuaron sin complicaciones (bueno, existían cientos de problemas, pero todos fueron resueltos). Más y más miembros fueron invitados. Mi siguiente reunión con

Masini fue en la conferencia de Ciudad Tenri sobre los Futuros de las Religiones del Mundo, patrocinada por el Congreso Tenri Yamato de Cultura. Su enfoque inclusivo se mostró todavía más en esta reunión. Aunque hubo cierta tensión entre los puntos de vista secular/científico y religioso/mitológico del futuro que se posó sobre las perspectivas occidental y japonesa budista, Masini se aseguró de mover las cosas hacia el terreno medio, buscando hallar ese terreno medio para encontrar aquello en lo que había acuerdos. Ella reconoció las diferentes perspectivas y se aseguró de que el debate se moviese hacia delante.

Después de Ciudad Tenri, los delegados viajaron a Beijing para asistir a la Conferencia de 1988 de la Federación Mundial de Estudios de los Futuros sobre los Futuros del Desarrollo. De una reunión en Tenri con alrededor de treinta académicos, cambiamos al gran Salón del Pueblo y escuchamos debates sobre los modelos de desarrollo chinos *versus* los occidentales. El salón tenía espacio para alrededor de mil delegados y estaba lleno. Nuevamente, en situaciones de tensión y desacuerdos, Masini se volvió más “asiática” que los asiáticos encontrando puntos de acuerdo.

Tuve nuevamente la fortuna de ver a Masini en 1990 en Budapest y en Barcelona en 1991. La encontré nuevamente en la reunión de la UNESCO y la Fundación Mundial de Estudios de los Futuros en Bangkok en febrero de 1993. Esta reunión vivió intensos debates sobre los futuros de la cultura, con Zia Sardar y Susantha Goonatilake tomando posiciones muy diferentes. Sardar veía a las nuevas tecnologías como una continuación de la dominación occidental, mientras que Goonatilake creía que ellas transformarían a todos los usuarios creando una nueva cultura. Ashis Nandy se centró en el problema del disenso de las culturas, argumentando en favor de una *Gaia* de culturas. No resulta sorprendente que en el debate, Masini se haya concentrado en la coexistencia de la heterogeneidad de las culturas. Para ella las culturas son profundas y fuertes, exhibiendo continuidad en el cambio. Siempre la profesora, ella argumentó que las causas de los conflictos no son el mal sino la ignorancia de las características básicas de cada sociedad: el cómo construyen el tiempo, el espacio y al otro.⁴ Con una mayor comprensión de dichas características, habría mayor paz. Enfocándose en los futuros deseados, y mirando lo que comparten en común, las culturas podrían aprender unas de otras y crecer. Y, siempre la futurista, ella recomendó que

⁴ Eleonora Masini y Yogesh Atal (eds.), *The Futures of Asian Cultures*, UNESCO, Bangkok, 1993, p. 3.

las culturas deberían evitar usar pasados estáticos imaginados como una manera de ganar fuerza, y tratar de comprender la metamorfosis y usar al propio cambio como una manera de resistir el etnocidio. El proyecto de los Futuros Asiáticos de las Culturas fue ampliado y la UNESCO liberó en 1994 un libro titulado *Los futuros de las culturas* (*The Futures of Cultures*), con Masini como editora.⁵ En su introducción, ella es muy cuidadosa al comentar que el proyecto era sobre “futuros” y “culturas”,⁶ esto es, sobre multiplicidad. A través de la historia de *Gaia*, no sólo se evocó la mitología de la “gran Madre”, sino también a la ciencia de la complejidad y a la ecología.

Mi visión sobre el enfoque familia-inclusión de Masini no significa que los asuntos difíciles fueron ignorados, en términos de cultura y etnocidio, por ejemplo, o las relaciones núcleo-periferia, o la opresión estructural y cultural de las mujeres. Éstos son investigados y analizados en detalle. Sin embargo, como futurista, el objetivo es no concluir la discusión con el análisis sino más bien moverse siempre hacia la posibilidad. ¿Cómo se vería un mundo más igualitario? ¿Cómo se vería un mundo más pacífico? ¿Cómo se vería una equidad de género? El futuro está enfocado sobre posibilidades plures y sobre “deseabilidades”.

Pedagogía

Después del proyecto de la UNESCO, encontré a Masini unos meses después, en mayo de 1993, en el Curso de Futuros de Andorra, patrocinado por la Federación de Estudios de los Futuros y el Centro UNESCO de Cataluña. Ahí tuve la oportunidad de pasar más tiempo con ella. Ella estuvo presente durante la mayor parte del curso de dos semanas, y todos los estudiantes la amaron. Además de su experiencia e intelecto, la razón fundamental del afecto de los estudiantes fue su práctica de la inclusión. Su pedagogía fue detallada, delectando la teoría y el proceso de desarrollo de los escenarios. Llevó a los alumnos paso a paso a través del proceso de escritura de los escenarios, ilustrando su teoría con numerosos casos de estudio. Nuevamente, observándola pude ver que su objetivo era asegurarse de que todos los estudiantes la siguieran, que cada estudiante hubiera comprendido. No se apresuraba de manera tal que sólo los más brillantes pudiesen capturar sus ideas; en lugar de ello se estaba asegu-

⁵ Eleonora Barbieri Masini (ed.), *The Futures of Cultures*, UNESCO, París, 1994.

⁶ *Ibid.*, p. 9.

rando deliberadamente de que todos y cada uno de los estudiantes la comprendían. Y con base en las evaluaciones del curso ellos ciertamente lo hicieron.

Lidereando a través de la inclusión

Desde entonces mis encuentros con la madre de la Federación Mundial de Estudios de los Futuros han sido menos extensos. Habiendo observado a la Federación pasar por épocas muy difíciles una vez que ella se salió del círculo del liderazgo —a principios de este siglo—, a menudo me he preguntado cuál fue la diferencia.

Para mí la respuesta es obvia. Masini teorizó y practicó la inclusión. Si bien no sacrificó al rigor en su enfoque, siempre buscó soluciones de ganar-ganar, siempre centrada en la creación de futuros deseados, y siempre usando el futuro para encontrar resoluciones pacíficas. Incluso conforme ella ha liderado la creación de los estudios de los futuros, ella ha, como lo señala ella misma en *¿Por qué los estudios de los futuros?*, “reunido el pensamiento de un gran número de estudiosos de muchas partes del mundo”.⁷

En mi mente, ella sigue siendo la madre de la Federación Mundial de Estudios de los Futuros, si no es que la madre de los estudios de los futuros modernos.

⁷ *Ibid.*, p. 128.

